

Llorar por ustedes.

3ro. De la Serie. Mujer en el contexto de la Crucifixión.

Lucas 23:27Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. 28Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

Introducción: el inicio del ministerio de Jesucristo, fue marcado por la solicitud de María su madre, que le llevo a realizar su primer milagro en la boda a donde habían sido invitados.

La mujer samaritana fue quien llevo por primera vez el mensaje de la salvación a su pueblo, después de haberse encontrado con Jesucristo y al haber escuchado toda la verdad que nunca antes nadie, podía haberle dicho.

María Magdalena fue la mujer privilegiada con ver al Maestro antes que nadie después de la resurrección, y fueron las mujeres las que estuvieron al pie de la cruz en el momento de su muerte.

Pero en el mismo camino al Gólgota tubo el encuentro con estas mujeres que lloraban por el y al cual Jesús les refirió una de sus últimas palabras.

Este encuentro de Jesús con estas mujeres hace de este acontecimiento uno muy particular, ellas tenían no solo la compasión de llorar por el, sino que además este momento refleja el hecho de que no hubiese sido el único momento en el cual las mujeres escucharan a Jesús.

Esta sería la profecía que después sufriría el pueblo de Jerusalén, y que era anunciado por Jesús justo antes de morir.

No eran tiempos de prosperidad los que viviría Jerusalén después de la muerte del Salvador del mundo. Más bien; en el hecho de crucificar a Jesús, ponían una gran sentencia sobre sus espaldas.

Y estas mujeres fueron anunciadas antes que nadie. Ellas podrían alertar a la revoltosa Jerusalén, pero casi sin temor a equivocarme, diría que nadie pondría atención a las palabras de un moribundo y al testimonio de una mujer.

Lucas 23:26

**y llevándole,
tomaron a cierto Simón de Cirene,
que venía del campo,**

**y le pusieron encima la cruz
para que la llevase tras Jesús.**

**1. 27 Y le seguía gran multitud del pueblo,
y de mujeres que lloraban**

Esta venía a convertirse en toda una fotografía de desesperación e impotencia por parte de las mujeres que lloraban por la muerte de Jesús, y del cual ellas no podían hacer nada para detenerla.

Y aunque no se registra la forma en la que estas mujeres estaban relacionadas con Jesucristo, lo más seguro es que estas eran aquellas que habían tenido alguna relación con Jesús, en el sentido de haber recibido algún milagro o algún tipo de bendición de su parte.

Jesús tenía una gran relación con esta ciudad, muchos de sus eventos públicos ocurrieron ahí, su nacimiento fue muy cerca de Jerusalén, en la ciudad de Belén; y su muerte sería nada menos que muy cerca de Jerusalén.

Las personas de la ciudad de Jerusalén, miraban frecuentemente a Jesús. Había realizado varios de sus milagros ahí. Sin lugar a dudas Jerusalén era el centro donde los más importantes eventos del ministerio de Jesucristo ocurrieron.

Por tal motivo había una comunidad de seguidores de Jesucristo, aunque en muchos casos esos lo hicieran en las sombras para no ser atacados o perseguidos por seguir a Jesús. Sin lugar a dudas las mujeres que lloraban por Jesús mostraban, en buena forma, la relación que Jesús tenía con la ciudad.

y hacían lamentación por él.

Solamente el corazón de las mujeres tenía la sensibilidad de llorar por el Maestro. Ellas fueron las únicas que pudieron sufrir su muerte. No es lo mismo saber que alguien murió, a verlo morir.

28 Pero Jesús,

Vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí,

Me es importante hacer notar que estas mujeres no son las mismas del grupo de quienes venían con Jesús de Galilea, a estas mujeres las identifica Jesucristo como mujeres de Jerusalén.

En este caso particular al que se refiere la Biblia, quiero hacer notar que el hecho de que Jesús hablase con estas mujeres y que ellas le escucharan; debió haber sido un evento muy personal.

Esto puesto que Jesús al llevar la cruz ya no tenía suficiente fuerza física como para hablar en voz alta, aun así ellas le pudieran escuchar en medio de una multitud que seguía muy de cerca el camino hacia el Gólgota.

Ahora la multitud una vez más lo seguía, pero esta vez no lo seguían para recibir alimento, tampoco para recibir un milagro, y mucho menos para recibir sus enseñanzas.

Esta vez querían crucificar quien les había hecho tanto bien.

Estas, siguen siendo las voces desenfadadas del mundo, que gritan que crucifiquemos la moral, que crucifiquemos los buenos modales, que demos paso al libertinaje, que dejemos que crezca la maldad. Que hagamos oídos sordos a la justicia, que cerremos los ojos ante la impiedad. Que alcemos nuestra voz a favor de la muerte de todos los baluartes que Dios estableció para nosotros.

Ese sonido de la turba desbocada que gritaba crucifícale, se sigue repitiendo porque nuestro mundo a decidido acabar con todo lo que pueda representar a Dios.

Sin lugar a dudas, estas voces de crucifícale hoy siguen sonando por las calles del mundo, hoy siguen invitando a las multitudes a que se unan para matar la única esperanza que tiene nuestro mundo; Jesucristo.

Las grandes corrientes de pensamientos de nuestro tiempo, matan los valores, y la vida de Dios en nosotros. Los letrados nos dicen que no han encontrado a Dios en los números, tampoco en la ciencia, muchos otros nos dicen que la biblia es la anécdota que se nos cuenta de un Dios inexistente. Con toda certeza escucho una vez más a Jesucristo decir *“llorar por vosotras mismas”*

**2. Hijas de Jerusalén,
no lloréis por mí,**

Hay que tomar en cuenta que Jesús no las consoló, sino que dirigió su llanto a una verdadera necesidad. Jesús aunque estaba sufriendo el proceso de crucifixión, miraba que el llanto de las mujeres reflejaba una compasión por El, y que era la propia necesidad de las mujeres que lloraban.

Jesús sufría por el mundo que quería salvar, las mujeres deberían de llorar por el mundo en el que ellas sufrirían por el pecado de su pueblo, en una ciudad que ha estado confinada a la desgracia a lo largo de los años.

Y que hasta hoy sigue siendo una ciudad por la cual llorar.

a. sino llorad por vosotras mismas

Jesucristo sufría la muerte en la cruz por salvarnos, no sufría la cruz por sus pecados. La sufría por los nuestros. Pero estas mujeres al igual que su pueblo, sus hijos y sus nietos, y todas sus generaciones a partir de entonces llorarían por el evento de haber derramado la sangre inocente de quien moría por salvarnos.

No creo que exista dolor más grande, que aquel que nosotros mismos nos lo hemos ocasionado.

A lo largo de la historia bíblica, Jerusalén ha vivido una historia de combates en las cuales se ha derramado mucha sangre. Pero lo que sufriría después de la muerte de Jesucristo y lo que sufrirá antes de su regreso, no tiene comparación.

b. y por vuestros hijos.

Jesús aclaraba a estas mujeres lo prolongado de los sufrimientos que padecería la ciudad que lo veía morir. Generaciones completas serian diezmadas por la espada del opresor, por la injusticia del malvado, por la ambición de los poderosos, pero sobre todo; por la saña del diablo sobre la ciudad donde la salvación fue pagada.

Sin lugar a dudas estas mujeres lloraban sin tener en cuenta la gran cantidad de calamidades que esperan su tiempo para aparecer y hacer de la vida de Jerusalén un martirio que ha vivido por largo tiempo.

3. 29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron.

Lucas 21:20 Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. 21Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. 22*Porque estos son días de retribución*, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. 23Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, *e ira sobre este pueblo*. 24Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y **Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan**.

Jesús en el camino del calvario, todavía hace advertencias de los trágicos momentos que sufriría la ciudad que ahora lo vería morir. Esta ciudad tenía una historia de maltrato y asesinato de los muchos profetas que le habían sido enviados.

Dice la historia: que

Desde los días de Jesucristo, la ciudad ha sido conquistada once veces y destruida totalmente cinco.

Mas sus ruinas siguen guardando los recuerdos del pasado, aunque, según opinión de los arqueólogos, la Jerusalén bíblica descansa bajo una capa de cascotes de 20 m de altura. Por ello resulta tan problemático querer reencontrar, como viajero de hoy, la Jerusalén de hace 2000 años.

En el año 70 d.de J.C. ocurrió lo que Cristo había predicho: "Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que se cumpla el tiempo de las naciones."

Las legiones de Tito hicieron que la ciudad cayese pasto de las llamas. Al mismo tiempo se roturaron completamente sus alrededores en un radio de 18 km, convirtiéndolos con ello en un desierto calcáreo que aún subsiste hoy.

Se derribó la triple muralla, se destruyó y se mancilló el templo de los judíos. Más tarde, los romanos destruyeron totalmente sus pobres restos, cuando los judíos intentaron desprenderse del yugo romano, bajo las órdenes de Ben Kochba (nombre transmitido hasta nosotros por medio de los "rollos del Mar Muerto").

Adriano fundó, sobre las ruinas, una nueva ciudad, Aelia Catolina.

Doscientos años más tarde llegó desde Bizancio la piadosa emperatriz Elena para buscar los lugares santos. Buscó y halló el Santo Sepulcro.

Desde ese instante, Jerusalén se convirtió en juguete de la historia.

*En el año 614 fue destruida por los persas,
en 637 conquistada por el califa Omar,
en 1072 por los seljúcidas,
en 1099 por cruzados cristianos.*

En el año 1187, el sultán Saladino volvió a arrebatarse la ciudad a los caballeros francos,

en 1617 asaltaron sus muros turcos osmanlís.

En 1917 entró en la ciudad el ejército inglés.

Y desde 1948, Jordania e Israel luchan por la posesión de la "Ciudad Santa".

Por mediación de las Naciones Unidas se concertó un armisticio. Ambos contrincantes se quedaron con la parte de la ciudad que ocupaban.

Surgió una frontera tan casual como absurda.

Una salvaje franja con barreras antitanques y alambres de espinos dividió lo que durante milenios había sido una unidad.

Un solo acceso unía ambas partes de Jerusalén: la Puerta de Mandelbaum.

<http://www.mgar.net/africa/jerusalem.htm>

Jesucristo dijo:

- 4. Bienaventuradas las estériles,**
- a. y los vientres que no concibieron,**
- b. y los pechos que no criaron.**

No de balde Jesucristo advertía a las mujeres el duro y escabroso camino de Jerusalén en la historia.

Eran las palabras de un moribundo que moría por salvarnos. Y que antes morir quería advertía a la ciudad, de los grandes y tormentosos momentos que sufriría a manos de quienes les harían pagar por sus culpas.

Aquello que es un bien de Dios al mundo, como lo son los hijos; para ese entonces del cual Jesucristo habla a las mujeres, se constituiría el verlos morir por los pecados de sus padres.

Para ese momento del cual Jesucristo habla, sería mejor ser estéril.

5. 30Entonces comenzarán a decir a los montes:

a. Caed sobre nosotros;

b. y a los collados: Cubridnos.

A que tan gran escala es grado de sufrimiento del que Jesucristo habla, para que la gente llegue al momento de pedir la muerte en lugar de la vida.

Sin lugar a dudas que algo así causa escalofrió. Sin embargo los habitantes de Jerusalén, han vivido sin duda la horrenda verdad de las palabras de Jesucristo en su camino al calvario.

Esta declaración de Jesucristo a las mujeres, ahora si les daba un verdadero motivo para llorar, y llorar por ellas mismas.

Una cosa es saber que el mal puede llegar, y otra muy distinta verlo venir.

El nacimiento de Jesucristo trajo paz y buena voluntad, pero su muerte trajo salvación.

Y en los corazones de muchas mujeres que prestaron oído a sus palabras, fue escrita la historia que perduraría para siempre.

Estas mujeres no eran de las más cercanas a Jesucristo, sin embargo aquellos que escribieron los hechos de nuestro salvador, tuvieron que haber escuchado de viva voz de estas mujeres, la gran declaración que Jesucristo había depositado en sus corazones.

31Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?

Aplicación Evangelística: no solo el momento de la cruz es revelador, también lo es el camino al calvario. Indudablemente que el precio de nuestra salvación es algo que no podemos entender, y gracias a Dios por Jesucristo que quiso pagar por ella.

Propiedad Intelectual del Pastor y Escritor Th. B. Samuel Que
www.queministries.org

La voz de Jesucristo en el camino al calvario, fue la advertencia a las mujeres de que su pueblo viviría grandes penurias por haber sacrificado al Salvador del mundo. Sin embargo su voz de advertencia sigue sonando a nuestro favor, recordándonos que no debemos sacrificar a nuestro Rey y Señor, con el fin de conseguir lo que queremos.

Debemos no ser parte de las voces de la multitud que grita desenfadada crucifícale, sin entender que si matamos nuestra única esperanza, seremos sin lugar a dudas dignos de lastima.

Hoy la voz de advertencia sigue sonando a nuestro favor, y nos toca a nosotros escucharla y no rechazarla.

Pastor y Escritor

Th. B. Samuel Que

Por el firme propósito de servir

3ro. De la Serie Mujer: En el contexto de la crucifixión.

3/17/13

QUE MINISTRIES